

# LA EXPANSIÓN DEL ESPAÑOL EN TRINIDAD Y TOBAGO

GUILLERMO MOLINA MORALES  
THE UNIVERSITY OF THE WEST INDIES (TRINIDAD Y TOBAGO)

Trinidad y Tobago es una pequeña república compuesta por dos islas muy distintas (Trinidad, mucho más grande, poblada y urbana, y Tobago, más rural y turística) que se hallan situadas al sur del mar Caribe, hallándose la mayor de ellas a muy poco kilómetros de Venezuela. Sus habitantes, alrededor de 1,3 millones en total, tienen múltiples procedencias, aunque destacan los descendientes de los esclavos africanos y de los siervos traídos de la India tras la abolición de la esclavitud. Estos dos grupos suman, cada uno de ellos, aproximadamente un 40% de la población total, siendo el resto de la población de procedencia mixta (sobre todo “dougla”, mezcla de indio y africano), china, europea, libanesa y siria.

En cuanto a la diversidad lingüística, hoy en día la práctica totalidad de la población habla un criollo de raíz inglesa e influencias de otras lenguas muy diversas, sobre todo africanas, indias y europeas (francés y español, especialmente), con algunas aportaciones indígenas (en la toponimia y alguna palabra del léxico). Los trinitobaguenses tienen una competencia variable en inglés estándar (que, a pesar de avances significativos, todavía suele considerarse más prestigioso que el criollo trinitario, a menudo llamado “broken English” por sus propios hablantes), mientras se intenta luchar por la preservación o reavivación de otras lenguas al borde de la desaparición pero que fueron muy habladas en otras épocas, como el criollo francés (*patois*) y el hindi. También se ofertan para el estudio otras lenguas que de alguna manera estuvieron presentes en la isla a lo largo de su historia, y que ahora adquieren importancia por otros motivos (como el chino

y el portugués, por la pujanza de las economías china y brasileña), mientras hay también una mínima demanda de japonés (asociado a los negocios), alemán (por los turistas que frecuentan Tobago), árabe (por su asociación con la religión musulmana, practicada por un 10% de la población) y yoruba (por razones históricas, ya que muchos de los antecesores africanos la hablaban incluso en la isla de Trinidad).

Sin embargo, no cabe duda de que las dos lenguas extranjeras más importantes hoy en día en Trinidad son el español y el francés. En una encuesta reciente, realizada por Market Facts and Opinions a demanda del Secretariat for the Implementation of Spanish (SIS, en adelante), a la pregunta sobre qué lengua extranjera les gustaría estudiar, un 65% de la población dijo que el español, mientras que un 33% respondió señalando a la lengua francesa. En ambos casos, los motivos declarados estaban principalmente relacionados con el deseo de interactuar con los turistas y de viajar (Pujadas y Ashton 32).

La preferencia por estos dos idiomas se puede explicar por su rango de oficialidad en varias islas del Caribe y en países o regiones del continente inmediato, además de por su importancia histórica y global. Hoy en día, frente a los intentos del francés por conservar su puesto como segunda lengua extranjera del país, se nota una gran pujanza del portugués, aupada por la relevancia creciente de Brasil. Lo que resulta indiscutible es el primer puesto, holgadamente disfrutado por el español, que cuenta además con el apoyo del gobierno trinitense, como luego veremos.

Pero, aunque sea un dato a menudo desconocido por los propios locales, el español tiene una larga historia en la isla de Trinidad, desde que Colón la divisara en 1498. De hecho, fue parte del Imperio español hasta el año 1802, cuando pasó a manos de los británicos, de quienes se independizó en 1962, hace ahora justo 50 años. Sin embargo, los tres siglos de ocupación española no dejaron mucha huella más allá de la toponimia (Port-of-Spain es la capital, y otras ciudades o enclaves tienen nombres como San Fernando, Sangre Grande, Las Cuevas, etc.). Trinidad era una posesión de escasa importancia y, excepto en los años finales, sus escasísimos habitantes hispanos se conformaban con sobrevivir, algo que no pudieron lograr los indígenas (de procedencia arahuaca y caribe) que allí vivían antes de su llegada.

Curiosamente, hoy en día la mayor huella histórica del español en Trinidad, al margen de la toponimia, no tiene origen peninsular, sino venezolano: se trata del “parang”, género musical cantado a modo de villancicos en las navidades. Todavía las letras están en español (aunque a menudo se trate de un español indescifrable), lo que revela su origen, ya que fue traído por los venezolanos que trabajaron en la isla en la época del auge del cacao (los llamados “cocoa panyol”) entre 1870 y 1920. Curiosamente, es muy posible que la razón por la que hoy en día el español es más conocido, e incluso apreciado, sea también de carácter

musical, muy especialmente por el género del *reggaetón* (que tiene cierto parecido con la música más popular hoy en día en la isla, la *soca*), y también por los bailes latinos. Hoy en día, y sin ningún género de dudas, la comunidad hispana más importante en Trinidad es la venezolana, que alcanza más de 10.000 residentes registrados, número que aumentaría enormemente si contáramos con los residentes no registrados, los estudiantes que vienen a practicar su inglés y los turistas.

Para el Gobierno trinitense, sin embargo, el español tiene otro tipo de importancia. Hay que tener en cuenta que se considera a Trinidad y Tobago como una potencia económica regional (liderando el CARICOM), debido sobre todo a los ingresos derivados del gas y del petróleo. Esta posición hizo que el Gobierno trinitense aspirara a ser más relevante en la arena internacional, llegando a albergar la V Cumbre de las Américas. Para continuar con su expansión en el ámbito de las relaciones internacionales, así como en todo lo referente a la economía (negocios, comercio y, en menor medida, turismo), el Gobierno, dentro de su plan llamado Visión 2020, decidió en el año 2004 poner en marcha un ambicioso plan de expansión de la lengua española en el país, lo que se canalizó en la creación del SIS. A modo de anécdota, citaremos la repercusión que tuvo esta decisión en el periódico británico *Independent*, que en el día 1 de septiembre de 2005 publicó un artículo donde llega a acusar a Trinidad de abandonar el inglés y aborcarlo a una posible desaparición en la isla.

Es importante señalar que ya se habían realizado dos planes similares anteriormente, que terminaron en fracaso (en el año 2004 el Gobierno estimaba que sólo el 5% de la población tenía cierta competencia en español, una cifra que nos parece incluso optimista). Para este tercer intento (que tenía como uno de los objetivos, a la postre también fallido, albergar la Secretaría Permanente del ALCA), el Gobierno expuso objetivos desmesurados y abstractos (ni siquiera se tuvo claro si el objetivo para el 2020 era el bilingüismo o la expansión del español como primera lengua extranjera) pero, como suele ser habitual en política, estas grandilocuentes palabras no fueron seguidas ni de un plan juiciosamente definido ni de los recursos necesarios para llevar a cabo tan magna empresa.

De hecho, seis años después, en junio de 2010, un informe oficial que evaluaba esta iniciativa, tras mostrar su pleno acuerdo en la necesidad de expandir el español en el país, daba buena cuenta de los errores cometidos, que iban desde la falta de recursos a la ausencia de un plan bien definido (con objetivos concretos y medibles), pasando por la excesiva ambición del proyecto. Quizás su máximo logro fuera concienciar a los habitantes de la importancia que tiene el español para el país. Hoy en día, tras un periodo de varios años donde se redujo muy significativamente la actuación del SIS (por ejemplo, dejó de seguirse el programa “¡Vamos a aprender español!”, que consistía en cursos gratuitos de 12 semanas), ha pasado de depender del Ministerio de Comercio al de Educación Terciaria, y parece tomar renovados bríos con el nuevo personal, aunque está por ver si ten-

drán los medios para cumplir un papel relevante. Resulta significativo, por ejemplo, que la medida de más impacto entre la población fuera la masiva señalización bilingüe en todos los lugares públicos: aeropuertos, autopistas, calles, edificios gubernamentales, etc. Por un lado, es cierto que con esta medida se crea cierto clima favorable al español, haciendo público el interés estatal; por otro lado, estamos ante un claro ejemplo de actuación superficial, no acompañada de medidas de mayor calado.

Sin duda, una verdadera expansión del español empieza por el trabajo en las instituciones educativas del país. Por eso, será muy importante ofrecer un estado de la cuestión. Empezando por las universidades, y ciñéndonos a las públicas (aunque sabemos que en la USC, University of the Southern Caribbean, está haciendo esfuerzos por incorporar el español en sus programas), la UWI (University of the West Indies) ofrece una doble opción para estudiar español: por un lado, como estudio de Grado (tanto “mayor” como “minor”) y de Postgrado (en ambos casos dentro del nuevo Department of Linguistics and Modern Languages) y, por el otro, como cursos extracurriculares abiertos (en el marco del CLL, Centre for Language Learning). En cuanto a la UTT (University of Trinidad & Tobago), su función es distinta: ellos se encargan de formar a los que serán profesores de español en las escuelas primarias. También deberíamos destacar la labor de otra institución de educación terciaria, COSTAAT, que recientemente creó un diploma en Estudios Latinoamericanos, además de ofertar clases de lengua española.

En cuanto a la incidencia del español en la educación primaria y secundaria, nos referiremos primero a una encuesta que nosotros mismos hicimos recientemente (de valor puramente orientativo y no extrapolable ya que, por un lado, el número de encuestados no es estadísticamente significativo, y, por el otro, está claramente sesgada, ya que sólo fue hecha a estudiantes universitarios de español), donde encontramos: primero, un fuerte apoyo a la idea de que el español es importante para el país (casi un 90%), e incluso de que debería caminar hacia el bilingüismo; y, además, una cierta unanimidad en cuanto a la obligatoriedad de la enseñanza del español en Trinidad y Tobago. La gran mayoría de los encuestados (72,4%) opinaron que el español debía ser obligatorio tanto en primaria como en secundaria, con un porcentaje idéntico en ambos casos (los demás dijeron que debería ser optativo, pero nadie dijo que no debería ser ofrecido). Curiosamente, ese mismo porcentaje (72,4%) opinó que debería ofrecerse como optativo en la universidad (frente a un 10,3% que pensaba que debería ser obligatorio).

De hecho, el español es obligatorio en las escuelas primarias desde el año 2005. Pero, en la práctica, sólo ha habido pequeños intentos de implantarlo en algunas escuelas (el Gobierno organizó en aquel año talleres para formación de profesores en los que participaron unos 70 colegios, pero no todos ellos acabaron ofreciendo clases de español). Sin embargo, se espera que los profesores que

ahora mismo están formándose en la UTT hagan posible una verdadera implementación por fases a partir del año 2015, aproximadamente. En cuanto a las escuelas secundarias, sí se cumple la obligatoriedad de aprender español durante los tres primeros cursos (de “Form 1” a “Form 3”, entre los 13 y los 15 años). A partir de entonces, algunas escuelas ofrecen la opción de seguir estudiándolo, lo que deben hacer, hasta completar siete cursos, todos los estudiantes que quieran acceder al Grado de Español en UWI.

Por tanto, siguiendo con lo comentado acerca del plan gubernamental Visión 2020, volvemos a encontrar un exceso de palabras y de leyes que tienen poca o ninguna correlación con las vías que se ofrecen para cumplirlas. Nos referimos sobre todo a la obligatoriedad del español en las escuelas primarias. Pero la situación de las escuelas secundarias también es muy mejorable. Se da la circunstancia de que suele requerirse el Grado de Español, sólo ofrecido, dentro de Trinidad, en UWI, para impartir estas clases. Y, sin embargo, el Grado de Español sólo asegura una cierta competencia en lengua, literaturas y culturas hispánicas, no en pedagogía o en enseñanza de segundas lenguas. Ni siquiera hay una asignatura optativa en este sentido (aunque sí la hay, de forma acertada, en español de los negocios y en traducción). Por su parte, el postgrado sólo se centra en literaturas hispánicas, lo que puede ser causa de su escasa aceptación.

Sin duda, esto es un error enorme, cuya responsabilidad debe atribuirse tanto al Gobierno trinitense como a la propia UWI, y que conlleva consecuencias muy negativas. La mayor de ellas es el enorme fracaso que supone el hecho de que, tras siete años estudiando español, la gran mayoría de estudiantes que acceden al Grado de Español en UWI no superarían un examen de nivel B1, según mi propia experiencia y la de mis compañeros (lo que, por cierto, recuerda el caso, no menos escandaloso, de la enseñanza del inglés en España). Esto supone un enorme derroche de dinero y esfuerzos, ya que se invierten miles de dólares en una enseñanza que no tiene los resultados debidos. Teniendo en cuenta que son varios los profesores de UWI que están formados, tienen la experiencia, e incluso investigan en el campo de la enseñanza de ELE, resulta asombroso que no se instaure un postgrado de enseñanza de español como lengua extranjera, en sustitución del postgrado actual, lo que haría un gran beneficio para el país, sobre todo considerando la crisis económica por la que estamos pasando. Cabe destacar que esta misma idea está respaldada por el informe oficial ya citado (sección 5, Recommendations on the Way Forward, punto 8.i).

Porque hay que recordar, aunque parezca obvio, que el simple hecho de recibir clases de español, incluso de forma obligatoria y durante varios años, no garantiza ni siquiera una mínima competencia en la lengua extranjera. Tan importante como su propia existencia es la calidad de esas clases, existiendo hoy en día unos principios pedagógicos para la enseñanza de segundas lenguas que están fuertemente apoyados por los especialistas de todo el mundo y que, sin

embargo, se aplican bastante poco en la enseñanza de español en Trinidad y Tobago, asignatura que suele ser impartida en inglés de forma mecánica (ejercicios gramaticales de “drills”, por ejemplo) y nada comunicativa (tras siete años estudiándolo, algunos estudiantes ni siquiera han intentado mantener una mínima conversación en español).

En cuanto a los esfuerzos de los países hispanos para ayudar a la implementación del español en Trinidad, empezaremos refiriéndonos a España. El actual Embajador, Joaquín María de Arístegui, mostró en varias ocasiones su interés en instalar un Instituto Cervantes en Trinidad, lo que supondría un hito en cuanto a la enseñanza de español en la isla. Sin embargo, la actual crisis económica que vive el país hispano ha hecho que esta idea se convierta en utópica, mientras que corre serio riesgo incluso la realización de los DELE en Trinidad, de los que actualmente, y desde hace dos años, se encarga UWI a través del ya citado CLL. Por otro lado, el esfuerzo de cooperación más importante que se venía haciendo, que era el mantenimiento, por parte de la AECID, de tres lectores españoles en los tres principales centros universitarios de difusión del español (dos en UWI y uno en UTT), fue totalmente suprimido hace unos pocos meses, cuando ya el curso terminaba y la renovación de los puestos había sido publicada en el BOE. Esto, además de dar una pésima imagen del país, en la práctica eliminó toda colaboración permanente entre España y Trinidad en materia educativa (puesto que previamente se habían cancelado las becas para estudiar en España ofrecidas a estudiantes extranjeros por la misma AECID). Lo cual contrasta con las palabras que el propio Rey de España pronunció en su visita a Trinidad: “Permitidme subrayar que España apoyará todo lo posible el esfuerzo de Trinidad y Tobago para impulsar la enseñanza del español” (febrero de 2009). Vemos que la retórica vacía no es exclusiva de ningún país.

En la actualidad, hasta donde nosotros sabemos, los programas de intercambio más exitosos se mantienen con Colombia. Por un lado, se produce cada año un intercambio de profesores entre Colombia y Trinidad a través del ICETEX (en el caso de los trinitenses, suele tratarse de recién graduados en Español). Por otro lado, UWI tiene firmado un convenio con la UPN (Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá), mediante el cual se produce un intercambio de estudiantes para que hagan la función de asistentes de lengua en la otra Universidad. Últimamente, también la Embajada de Argentina se ha sumado a los esfuerzos, en este caso a través de la formación de profesores de UWI (por parte de sus colegas de la UBA) y del intercambio entre profesores universitarios.

Por último, debemos citar los esfuerzos de la Embajada de Venezuela, seguramente la más activa en cuanto a la difusión de la lengua y la cultura hispana en Trinidad. Concretamente, hace ya muchos años que funciona un Instituto Venezolano de la Cultura, que ofrece clases de español gratuitas donde muchos trinitenses han aprendido o perfeccionado nuestra lengua, además de apoyar u orga-

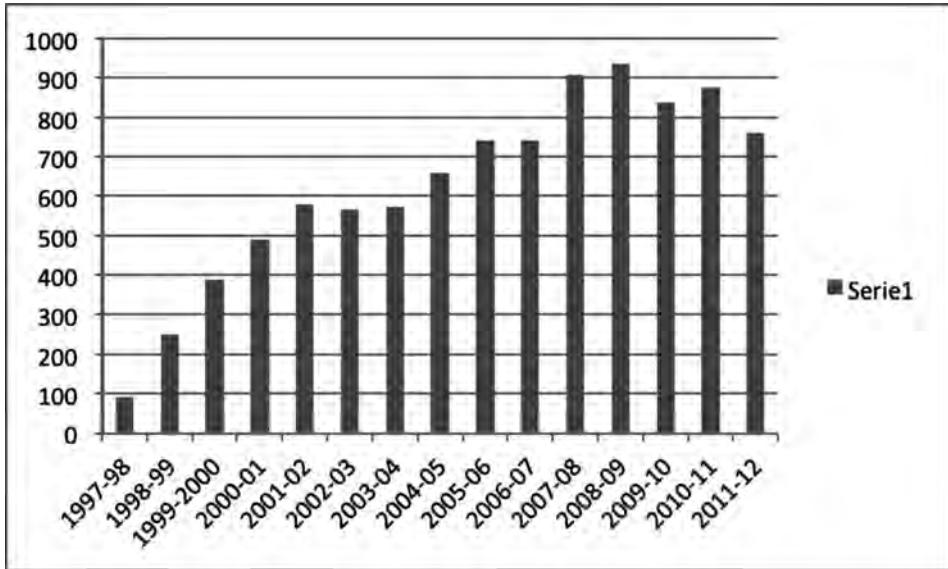
nizar otras actividades en el propio centro o en otras instituciones, como las universitarias. En este sentido también se han destacado las Embajadas de España y de Argentina, ya citadas, y de Cuba.

Hasta aquí llega cuanto sabemos de la oferta de español en Trinidad y Tobago. Nos quedaría analizar la labor de las academias privadas, aunque no creemos que su número sea muy significativo. Antes de seguir, queremos plantearnos una cuestión de cierta relevancia en la enseñanza de español: ¿cuál es el dialecto hispano que debería primar en Trinidad y Tobago? En nuestra encuesta la mayoría respondieron que deberían enseñarse todos ellos sin distinción (62,1%), pero a la hora de la verdad esto resulta un tanto utópico. Seguramente, la mejor opción educativa es hacer a los estudiantes conscientes de todas las variedades posibles, pero centrar la enseñanza en una de ellas, si va a ser significativamente más útil para ellos (por ejemplo, la variedad mexicana en el sur de Estados Unidos, la rioplatense en el sur de Brasil, y la española en Portugal). En el caso de Trinidad, creemos que sí hay una variante que debe privilegiarse, como ha dejado claro la encuesta. Entre las otras opciones, la gran mayoría optaron por los “dialectos de los países vecinos, especialmente Venezuela” (31%). Aunque esta elección tiene mucha lógica, debido a la pequeña distancia y muchas influencias que existen entre ambos países, no deja de ser curioso que ninguno de los encuestados eligiera la opción de dar preferencia a las variedades caribeñas, que es la zona con la que se suele identificar la isla de Trinidad (por ejemplo a través del CARICOM). En este sentido, Trinidad y Venezuela deberían aprovechar su situación para ofrecerse como puentes entre Sudamérica y el Caribe.

Así pues, hemos visto en este estudio que la oferta educativa para aprender español es creciente en las islas de Trinidad y Tobago. Cabría ahora preguntarnos si la demanda de los estudiantes es también creciente. Para ello, creo que resultaría muy útil analizar los datos del ya citado CLL, perteneciente a UWI, por ser la institución educativa con mayor número de estudiantes de español en Trinidad y cuya evolución, además, fue estudiada en el último Anuario del Instituto Cervantes que se refirió a Trinidad (año 2007).

Como se puede ver en el gráfico, hay una evolución ascendente en el número de estudiantes de español. A diferencia de los autores del citado informe de 2007, creemos que debemos dejar al margen el crecimiento de los primeros años, ya que el CLL nació en 1997 y, por lo tanto, el aumento inicial en el número de estudiantes de español puede ser debido en gran parte al mayor conocimiento de la existencia del propio Centro. Aun teniendo en cuenta esas precauciones, el crecimiento es indudable. En el curso 2000-01, el número de estudiantes no llegaba a los 500, mientras que el curso 2005-06, cuando ya entra en vigor el plan Visión 2020 del Gobierno, el número crece hasta los 743. A partir del curso 2007-08 volvemos a notar otro aumento significativo, hasta llegar al año siguiente a un máximo, hasta el momento, de 935 estudiantes (curso 2008-09). Por cierto que la apa-

rente bajada del último curso se debe a que no contamos todavía con los datos de matriculación de los cursos de verano, por lo que su cifra final de estudiantes será, con toda seguridad, mayor.



Estos datos apoyan la percepción general de un aumento en el número de estudiantes de español, así como del interés que despierta. En la ya citada encuesta, el principal motivo por el cual los trinitenses respondieron que era importante el español para Trinidad, era puramente geográfico (la cercanía con países hispanos, nombrado por un 89,7%). Pero no cabe duda de que los encuestados se mostraron de acuerdo con las tesis del Gobierno, puesto que un 86,2% dijeron que el español era importante en Trinidad para mejorar las relaciones internacionales, mismo porcentaje que mencionó el mundo de los negocios y el comercio. También se percibe la importancia del español para promover el turismo, aunque esta opción solo fue seleccionada por el 69% de los encuestados, una cifra relativamente baja que se explica porque en Trinidad, a diferencia de otras islas caribeñas (como la vecina Barbados), el turismo tiene una importancia mínima en comparación con otros sectores de la economía.

Estas cifras se complementan con las de la siguiente cuestión, donde se preguntaba por los motivos personales que les impulsaban a los estudiantes a decidirse por el español. Un porcentaje bastante amplio (75,9%) señaló que estudiaban español porque querían trabajar en un sector donde podrían necesitarlo (relaciones internacionales, negocios, etc.), lo que concuerda con lo arrojado por la pregunta anterior. Sin embargo, un porcentaje idéntico (75,9%) respondió que



les movía el interés por la cultura hispana (música, cine, literatura, etc.), mientras un porcentaje todavía mayor (86,2%) señaló que su objetivo era vivir, trabajar o estudiar en un país hispano. Si a esto se le suma la cuarta opción más respondida (visitar un país hispano, con un 55,2%), veremos que las motivaciones para dedicarse al estudio del español no se derivan solamente de los posibles beneficios laborales o económicos, sino que en gran parte dependen de cuestiones de atracción personal (incluso la opción de trabajar o estudiar en un país hispano resulta poco lógica sin tener en cuenta el factor emocional, puesto que tienen la opción de hacerlo en países más desarrollados donde pueden utilizar su propia lengua materna, el inglés).

Por todo esto, se puede concluir que un factor clave a tener en cuenta para atraer a los trinitenses al estudio del español es el emocional, resaltar el interés por la cultura hispana, además de las ventajas profesionales que puede conllevar. Sin duda, la combinación de ambos tipos de motivaciones, en un mundo cada vez más globalizado donde el español tiene una importancia enorme y creciente, hace muy posible pronosticar un aumento en el número de estudiantes de español.

Sin embargo, no está garantizado que este aumento sea tan grande como podría esperarse, ni que conlleve necesariamente una verdadera competencia lingüística. Para conseguirlo, cabría aconsejar la implementación de algunas de las ideas que hemos venido apuntando: por parte del Gobierno, y teniendo muy a la vista el citado informe evaluativo, sería exigible una reformulación clara y concreta de objetivos, además del cumplimiento efectivo de los medios que se necesitan para llevarlos a cabo (hoy en día, por ejemplo, el SIS tiene menos de la mitad de personal que se le supone), asegurándose de la efectividad de los mismos (en tiempo de crisis, y con el alto porcentaje de jóvenes trinitenses conectados a Internet, las nuevas tecnologías deberían resultar cruciales); por parte de la institución educativa más importante del país (UWI) cabe esperar una mayor implicación en la tarea, sobre todo mediante la implantación de un Postgrado en enseñanza de español como lengua extranjera; por parte de las delegaciones hispanas, un compromiso real que vaya más allá de las palabras y donde se priorice el efecto de los proyectos en la población local, en lugar de buscar una repercusión para su propio nombre y para otro tipo de alianzas ajenas a lo cultural.

Por último, desde aquí pedimos una mayor cooperación y creatividad en los proyectos culturales y lingüísticos. Una idea muy fructífera y viable con un presupuesto mínimo, sería la coordinación de los tres tipos de instituciones antes mencionadas (gubernamentales, educativas y diplomáticas) para organizar intercambios lingüísticos y culturales entre los trinitenses que quieran aprender español y los hispanos que quieran aprender inglés. Físicamente, a través de encuentros con los hispanos residentes en Trinidad (por ejemplo a través de los "language café", a nivel universitario en UWI y público en las ciudades). Y virtualmente, a través de las facilidades que nos aporta la tecnología (por ejemplo,

mediante la elaboración de proyectos colaborativos bilingües, desde páginas web hasta concursos de relatos, entre parejas o grupos de estudiantes de diversas procedencias). De esta manera resaltaríamos el valor afectivo de aprender otra lengua, lo cual ha demostrado ser más motivador para el seguimiento de un aprendizaje que los beneficios económicos o laborales que podrían derivarse. Además, serían proyectos con cierto impacto social y, por tanto, altamente comunicativos y significativos (no es lo mismo practicar español mediante ejercicios gramaticales de “drills” que mediante la creación de una página web para fomentar el turismo hispano en la isla, por ejemplo).

Y es que la difusión del español comparte muchos rasgos con otros tipos de políticas sociales. Y, en todas ellas, ha llegado el momento de pasar de la retórica vacía a la coordinación de proyectos autocríticos, creativos, valientes y horizontales, que puedan romper con la inercia que nos ha llevado a la crisis actual.

## BIBLIOGRAFÍA

- Granda, E. *El español, un fósil de 500 años en Trinidad y Tobago*. Diario El País (18-Febrero-2009). Consultado en: [http://internacional.elpais.com/internacional/2009/02/18/actualidad/1234911605\\_850215.html](http://internacional.elpais.com/internacional/2009/02/18/actualidad/1234911605_850215.html)
- Grau Perejoan, M. y Gea Monera, M. *El español en Trinidad y Tobago*. Enciclopedia del español en el mundo. Anuario del Instituto Cervantes 2006-2007. Consultado en: [http://cvc.cervantes.es/lengua/anuario/anuario\\_06-07/default.htm](http://cvc.cervantes.es/lengua/anuario/anuario_06-07/default.htm)
- Morales Padrón, Francisco. *Trinidad española*. Madrid: MAEC/AECID, 2011.
- Pujadas, L. y Ashton, A. *Evaluation of the Spanish as the First Foreign Language (SAFFL) Initiative of the Government of the Republic of Trinidad & Tobago*. Informe interno no publicado, 2010.